



Capítulo 297: Flor Roja

La nube roja envolvió a Gunlaug, filtrándose a través de la rendija de su casco. Un segundo demasiado tarde para reaccionar, el Señor Brillante se alejó tambaleándose... pero no antes de inhalar el polen de la flor de pesadilla.

Sunny no sabía cuándo ni cómo Nephis se había contagiado, pero sabía que no se equivocaba: se trataba del polen de la Flor de Sangre, la espeluznante flor parásita que él mismo tuvo la desgracia de inhalar una vez, hace mucho tiempo.

El recuerdo de las flores rojas sedientas de sangre que crecían a través de sus pulmones envió escalofríos a través de todo el cuerpo de Sunny. En aquel entonces, la única razón por la que no se había convertido en anfitrión de la insidiosa Criatura de la Pesadilla era por el Tejido de Sangre. Sin él, habría sido devorado desde adentro en cuestión de minutos.

... Y ahora, el Señor Brillante iba a correr la misma suerte.

'Ella... Realmente lo hizo...'

Sin embargo, el resto de los Durmientes reunidos en el gran salón no sabían que Gunlaug ya estaba casi muerto. Incluido el propio tirano.

Inclinándose en un ataque de tos violenta, gruñó:

"¿Qué? ¡¿Qué me has hecho, perra?!"

Nephis seguía donde la había dejado, arrodillada en el suelo. Su armadura estaba destrozada y desgarrada, con ríos de sangre corriendo por el metal blanco agrietado. El brillante resplandor de su piel se había extinguido, pero había llamas incandescentes ardiendo bajo él.

Las horribles heridas de su pecho se estaban cerrando lentamente, y las laceraciones de su rostro ya habían desaparecido, dejándolo tan





perfecto como lo había sido antes. Aquel rostro, sin embargo, estaba ensangrentado y pálido, contorsionado en una expresión de terrible agonía.

En sus ojos, sin embargo, había una oscura malicia.

Un coro de susurros rodó por la multitud cuando presenciaron cómo las espantosas heridas se curaban a sí mismas. Ya fueran los miembros del Anfitrión o los habitantes de los barrios bajos, todos tenían dos palabras en sus labios:

"¡Llama inmortal!"

"¡Llama inmortal!"

Y entonces alguien gritó, con la voz llena de asombro:

"Esto... ¡Esta es la bendición del fuego!"

Sorda a todo ello, Estrella Cambiante gimió y se puso en pie lentamente.

Luego, se esforzó por mirar al Señor Brillante y dijo, con la voz temblorosa por el dolor: "Yo ... Te maté".

A través de la grieta de la máscara dorada, Sunny vio que los ojos azules de Gunlaug primero se entrecerraban y luego se abrían de par en par. En el momento siguiente, el Señor Brillante comenzó a toser de nuevo.

Esta vez, un grito reprimido escapó de sus labios.

'... Está a punto de empezar.

Sunny se movió un poco, colocándose sutilmente más cerca de Caster.

Gunlaug, mientras tanto, se tambaleaba y gemía. Había sangre goteando por debajo de su máscara rota.

Entonces, una risa temblorosa resonó en la sala del trono del antiguo castillo.





"Ah... ¿De verdad? Qué... sorpresa..."

Dejó caer su hacha de batalla, que luego se convirtió en un charco de oro líquido y se fusionó con la extraña armadura. Dio un paso hacia Nefis, pero luego se tambaleó y cayó de rodillas.

Durante unos momentos, el Señor Brillante permaneció inmóvil. Luego, su cuerpo se convulsionó, más sangre se derramó por las grietas de la visera de su casco dorado. Un grito ahogado se escuchó una vez más, lleno de dolor tortuoso.

Cientos de personas lo miraban, atónitas, con los ojos llenos de incredulidad, ira y terror.

El Señor Brillante levantó la cabeza y miró a Nephis, luego siseó:

"¡Qué un... ¡broma! No puedo... ¡No puedo morir así!"

Estrella Cambiante lo miró, su rostro frío e inmóvil. No había triunfo ni regocijo en sus ojos.

Pero tampoco hubo piedad.

Volviéndose, vaciló un momento y luego dijo, con una voz extrañamente suave:

"... Descansa tranquilo ahora. Tu pesadilla ha terminado".

Gunlaug la miró con incredulidad y de repente se echó a reír. Había un sonido perturbador y gorgoteante que provenía de algún lugar profundo de su garganta, como si se estuviera ahogando en sangre.

"Bien... Esto es demasiado bueno. El tuyo es... sin embargo, solo comienza..."

Con eso, se levantó lentamente y luego se alejó. Balanceándose, el Señor Brillante dio un paso adelante, luego otro.





La multitud observaba en silencio mientras se dirigía arduamente a los escalones que conducían al trono de mármol blanco y los subía, la sangre brotaba de las grietas de su casco, su armadura dorada fluía y se arremolinaba alrededor de su cuerpo en un estado que se asemejaba al pánico.

Finalmente, Gunlaug llegó al estrado y cayó en su trono, mirando hacia el gran salón del antiguo castillo con una expresión extraña y melancólica. Luego, se esforzó por decir algo, pero en lugar de eso, se retorció en un violento ataque de tos.

Al final, solo susurró algunas palabras casi inaudibles y se apoyó en la parte posterior del trono, su cuerpo se relajó. Sunny era quizás la única que lo había escuchado, debido al hecho de que su sombra estaba escondida en la oscuridad de la alcoba todo el tiempo.

"Yo... lo intenté. Al principio... Realmente lo hice..."

Esto era lo que Gunlaug había susurrado.

Y luego, se quedó quieto.

El Brillante Señor de la Ciudad Oscura estaba muerto.

Sunny lo supo al instante por el hecho de que la terrible aura psíquica que lo presionaba contra el suelo desapareció repentinamente, permitiendo que todas las personas a su alrededor se movieran y respiraran libremente.

Sabiendo lo que estaba a punto de suceder, echó un último vistazo al otro extremo del gran salón.

Un cadáver con armadura dorada estaba sentado en el trono, una hermosa flor roja asomaba por la grieta de su máscara pulida.

Unos momentos después, la armadura brilló repentinamente con luz blanca y luego se desintegró en innumerables chispas, revelando al hombre que había gobernado este lugar maldito durante muchos años con puño de hierro.





Gunlaug era sorprendentemente guapo. A pesar de que su rostro estaba cubierto de sangre, era fácil saberlo. Tenía una barba corta y cabello largo y rubio. Uno de sus ojos había desaparecido, devorado por la Flor de Sangre, y el otro se estaba volviendo vidrioso rápidamente.

Sin embargo, lo que más sorprendió a Sunny fue lo joven que parecía. Era difícil imaginar al Señor Brillante como algo más que poderoso y eterno, pero de hecho, no tenía más de veintisiete años. De alguna manera, Sunny había olvidado ese hecho.

'... Niños. Todos los que estamos aquí no somos más que niños perdidos'.

Sin embargo, no perdió demasiado tiempo pensando en eso.

Porque en el siguiente momento, Tessai, que había estado mirando a su señor muerto con su habitual expresión taciturna, se dio la vuelta y miró a la multitud de habitantes de los barrios bajos, luego a los miembros de la Hueste.

El gigante se demoró un segundo y luego dijo, su voz profunda y oscura reverberó a través de la antigua sala:

"... ¿A qué esperas? Mátales a todos".

Y entonces, todo se convirtió en locura.

